

# EL HERALDO SERAFICO

Año II

Publicación Católica Mensual

No. 15

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pía Unión  
de San Antonio en Costa Rica  
Abril 1914

## Sección Franciscana

INSTRUCCIÓN

### EL SOCIALISMO FRANCISCANO

VI

Las aberraciones de nuestros sociólogos contemporáneos han llenado el cerebro del proletariado de prejuicios irrealizables y de doctrinas incomprensibles. Cuando el pueblo ha pedido pan, se le ha hablado del movimiento rural, de la revisión necesaria, de la evolución revolucionaria, de la huelga general de la propiedad individual y otras sandeces que no han llenado el estómago del hambriento pero le han trastornado sus más nobles cualidades y le han infundido desprecio y odio al trabajo.

Cuando el pueblo ha manifestado hambre y sed de justicia y ha exigido alimento para su alma, se le ha hablado de los derechos del hombre, de la libertad de conciencia, de la inviolabilidad humana, del progreso intelectual y otras zarandajas, embruteciéndole siempre más y haciéndole olvidar los destinos porque ha sido creado.

Estas son las *grandezas* que puede producir nuestro socialismo actual sin Dios, sin ley, sin amor y sin esperanzas.

San Francisco hizo tan popular su socialismo franciscano, que los siglos no han hecho más que acrecentarlo y todas las sociedades que han estudiado con docilidad su sana doctrina la han bendecido con amor.

Y no se valió para ello de doctrinas abstrusas ni de ciencias que no estuvieren al alcance intelectual de todos; para ello estudió las necesidades de la sociedad, leyó el evangelio y señaló con mano maestra los remedios que Jesucristo nos legó para el bien de los hombres.

Obedecer a Dios cumpliendo sus manda-

mientos y a la Iglesia practicando sus preceptos, abstenerse de discusiones y riñas, amar el trabajo, ser frugal en las comidas, huir del lujo desordenado, vivir en paz entre la familia, ayunar dos veces al año y rezar unos pocos Padre-nuestros. Con estas sencillas reglas se propuso nuestro Patriarca curar las llagas sociales y lo consiguió.

La Venerable Tercera Orden fué instituida por el Seráfico Padre para toda edad, condición y rango, porque ella no exige ningún desprendimiento de la sociedad, de la familia o de la fortuna, sus miembros no quedan ligados por voto alguno especial y su libertad de acción no queda trabada bajo ningún concepto. "Su fin, dice el mismo Sumo Pontífice, es preservar a la sociedad civil de la corrupción del mundo por el único medio de santificación de las acciones más comunes y ordinarias de la vida, ajustándolas al verdadero espíritu de Jesucristo." Y lo que causa más sorpresa es que hombres enemigos de nuestra religión pero de lúcido entendimiento y sano corazón han visto en la obra regeneradora de San Francisco una ciencia oculta que nosotros llamamos divina.

"El fundador de tal institución (la Tercera Orden) debió estar revestido de las más altas cualidades que poseyera jamás legislador alguno. Sería difícil, aun en nuestros días y con el auxilio de la historia y filosofía dirigir un plan mejor combinado y más a propósito para contener el desbordamiento de las pasiones." Estas palabras que parecen de un Santo Padre son del sabio profesor protestante Dr. Stefan.

## Semana Santa

La Semana Santa, la Semana Grande, la Semana mayor se acerca. Llámase así porque en ella se conmemoran los más grandes misterios de nuestra Redención.

Esta Semana debiera ser semana de silencio, en que callando nuestras lenguas fuera nuestro pensamiento discurriendo, por los pasos que dió el Salvador, señalándonos con su sangre y amargándonos con las lágrimas de su Madre.

Hace veinte siglos que allá en Belén se encendió una débil lucécilla apenas dividida por humildes pastores, y esa luz, que había ido aumentando sus resplandores por espacio de 33 años fueron tantas las aguas de la contradicción, las lágrimas de dolor y la sangre de sus venas, que recogió sus rayos cerró sus ojos y expiró. Pero como sus obras vivían y las obras de Jesús han seguido a pesar de todas las revoluciones, y a pesar de todos los imperios y a pesar de las *puertas del infierno*, el mundo después de veinte siglos, aun cuando cierre los ojos, a través de sus párpados entran los resplandores de aquella luz; y aun cuando vuelva las espaldas, al llegar esta Semana Mayor ve que en el firmamento oscurece el sol y cede su puesto a aquella lucécilla, a Jesús, que es la lámpara sagrada del templo del universo, cuyo pabulo que no se extinguirá jamás se alimenta de la Sangre Redentora de sus venas.

¿No es un milagro, el mayor de los milagros, que un hombre ajusticiado, hijo del pueblo, que toda una generación de perversos le blasfema y ni señas quiere dejar de él; que le mata con saña infernal y le sepulta y cierra su sepulcro, y pone guardias en él, que a pesar de todas estas precauciones, rompa sus ataduras de muerte, salga del sepulcro y ande por la Judea con sus discípulos, sembrando su doctrina y fundamentando su Iglesia, y que a pesar de todas las persecuciones primitivas que se estrellaban sobre doce hombres, los más de ellos pescadores, que subsista hoy esa Iglesia y aquel Reo-divino, muerto en un patíbulo

reine en los corazones de millones de católicos de todas edades y sociedades, y que el leño de la cruz sea la insignia más gloriosa, plantada en las cumbres más elevadas y gravada en las puertas de la abatida choza?....

Si esto no es milagro, si esto no es divino, que nos digan los enemigos de Dios: ¿cómo ellos, con toda su soberbia y poderes subsistirán dentro de un puñado de años en la forma que Jesús?....

Esta semana, pues, conmemoramos estos misterios: la Pasión y muerte de Jesús; la pasión y muerte aparente de la Iglesia; las persecuciones que ha sufrido; y la Resurrección de Cristo y de la Iglesia, que siempre vivirá como ha vivido hasta ahora, sin que de nada sirvan las mofas y escarnios de los secuaces del infierno, que desprecian la religión porque no la entienden o no les conviene comprender.

Que sea esta Semana verdaderamente santa para nosotros. No la tomen algunos como en otras ocasiones, muchos la han tomado, como semana de distracción, hasta de recreo, que acuden al templo por satisfacer la curiosidad. ¡Ay, de aquél que obrare así! ¡Ay, de aquél que viendo llorar a nuestra Madre la Virgen María, no arranca de sus ojos una lágrima, de su corazón un afecto, de su entendimiento un acto de fé, y de su voluntad un deseo de padecer con María!

*Eja mater fons amoris*

*me sentire vim doloris*

*fac, ut tecum lugeam.*

Madre fuente del Amor

que no cesas de penar

y gemir:

Dame todo tu dolor

quiero contigo llorar

y morir.

F. E.

## ACCION

**Agradeciendo una visita.**—El 25 del pasado marzo, llegó a nuestro Convento de San Francisco de ésta, el Ilmo. Sr. Obispo de Granada, Dr. don José Piñol y Batres, que el domingo anterior (22) había sido consagrado Obispo en la Catedral de San José.

Acompañaban al Ilustre huésped, el Excelentísimo Sr. Delegado Apostólico, que otras veces ha honrado con su presencia nuestra humilde casa, el Dr. don Rafael Otón Castro R. P. Gasparoli, Salesiano, don Roberto Campabadal y el Lic. don Marciano Acosta.

Felicitemos al nuevo Prelado, pues ha merecido que Dios pusiera en él sus ojos y la Cruz del Episcopado sobre sus hombros. Le felicitamos por el honor merecido y por la cruz que tan esforzadamente llevará y que le samejará más a Cristo Jesús que el honor y los aplausos que tan justamente se le han tributado. ¡Que Dios le aumente el esfuerzo y valor!

**Entre nosotros** se encuentra Fray Gaspar de Pinell, Misionero Apostólico del Caqueta que va a emplear su juventud llena de vida y fervor, en pro de los salvajes de aquella vasta región. ¡Que el Señor bendiga sus esfuerzos, premie el sacrificio que por su amor realiza!

**Condecoración de un fraile.**—Esta vez un religioso capuchino, el P. Pío Scribanti, el que según la prensa francesa, acaba de atraerse con sus obras literarias la admiración de los sabios, viendo recompensados sus trabajos con la medalla de oro de la Academia del Progreso de París y las cruces de caballero de San Sebastián y de San Guillermo (Francia) y San Juan Bautista (Cuba.)

¡Un aplauso al agraciado Padre Capuchino!

**El campo apostólico de los misioneros capuchinos.**—El número total de nuestras misiones es de cuarentaiuna. Seis en Europa, once en Asia, cuatro en Africa, quince en América y cinco en Oceanía. Los padres capuchinos consagrados al servicio de las misiones son 1020, ayudados por 235 sacerdotes indígenas, 460 religiosos de otras órdenes y 1397 religiosas; todos los cuales están bajo la dependencia inmediata de nuestros superiores.

Cuentan dichas misiones 367 residencias,

700 Iglesias, 45 Hospitales, 69 Colegios con 4927 alumnos y 679 escuelas a las que asisten 36,380 individuos; 157 orfanatrofios con 3,929 huérfanos; 19,457 terciarios seculares y 492 confraternidades.

El número aproximado de católicos en estas misiones asciende a un millón y medio.

El celo incansable de los Padres misioneros apesar de verse cohartado por el espíritu faccioso y sagaz del error, en el curso del año último condujo el redil de Cristo el número de 5,770 hermanos, que andaban errantes y perdidos entre las tinieblas del cisma y errores del paganismo. Se ha administrado el Santo Bautismo a 45,492 entre adultos y niños; se han conferido 30,202 confirmaciones, se celebraron 6,676 matrimonios y se han distribuido finalmente 2,264,063 comuniones.

Según claramente se deduce de las cifras sobredichas, podemos con grandísima satisfacción inferir que nuestros misioneros, gracias a Dios, están llenos de vida y que producen frutos abundantes y sazonados.

(De H. Maasja. Boletín italiano.)

**Un monumento más.**—El año de 1845 (17 de mayo) nació en Folgaroles pueblecito de Cataluña un poeta de humilde cuna, pero cuyos sentimientos, cuyo genio de gigante palpitaba con el fuego de profeta de su raza. El fué quien levantó hasta el punto a que puede elevarse el lenguaje de los hombres, la lengua varonil de Cataluña, haciéndole respetar, al desprenderse las palabras de su pluma, de todos los pueblos y todas las civilizaciones. Por eso, reconocidos sus hermanos, le alaban con sus labios, le inmortalizan con sus escritos, le aman en su corazón. Todos los catalanes contribuirán con su óbolo, todos llevarán su piedra para erigir en Barcelona un monumento al padre de las letras catalanas el insigne Pbro. Jacinto Verdager, que el morir, despreciando como lo hizo en vida, la vanidad de las cosas de la tierra, pidió humilde le amortajaran, como así se hizo con el hábito de capuchino. El Príncipe de los Poetas era Terciario Capuchino y toda su vida estuvo íntimamente relacionado con los hijos de San Francisco que como le habían amado y apreciado en vida, le asistieron y consolaron en su muerte dándole como hijos de un mismo Padre el hábito de la familia capuchina.

Abril 1914.

## MISCELÁNEA

## En la Cárcel de Cartago

¡Qué dulce es para los devotos de San Francisco, ver cómo se entretiene el Santo Patriarca en prender con los nudos de su cuerda y engazar luego en la misma los corazones de los pobrecitos pecadores!

La O. T. que siempre anda haciendo el bien no podía permanecer ociosa al ver la necesidad suma en que morían, pues aquello no era vivir, las almas abandonadas de los presos de Cartago. Salió de los Terciarios un jay! de compasión, y Dios que premia todo sentimiento bueno hizo que hallara eco; y aunándose todos los hijos de Francisco: los Terciarios y los de la Primera Orden de esta ciudad, dieron una cruzada para batir y conquistar los reales al demonio, que los tenía puestos en el alma de los pobrecitos encarcelados. Once días de ejercicios espirituales, en que el padre les habló, como Dios le dió a entender, del triste estado del que está en desgracia del Señor, la necesidad de salir de él por medio de una buena confesión y sus condiciones, y los novísimos, y en fin, de la gloria que Dios nos tiene a punto para premiar nuestros esfuerzos y constancia en el pelear, dieron por resultado mediante la gracia divina, que todos, menos uno, lloraran sus pecados y se abrazaran fuertemente con su Dios en fervorosa comunión.

Aquella Cárcel, que por razón de las tristes circunstancias que Cartago ha atravesado después del terremoto, se encuentra tan pobre y desmantelada, quedó convertida el jueves, doce de marzo, en antesala del cielo. Un altar que levantaron las manos piadosas de Terciarios, ocupaba el punto más recogido de la prisión; y allí, en medio de los acordes de la música del municipio, entre guirnalda y luces, entre los aromas del incienso, entre el incienso de aquellos arrepentidos corazones, allí donde la justicia humana cumpliendo con su misión en pro de la sociedad, hace pagar los crímenes y culpas; allí, en medio de las autoridades de la tierra, bajó Dios, Juez eterno, pero no bajó como Juez, sino como amigo cariñoso de las almas, a perdonar sus faltas y borrar sus imperfecciones. Allí permaneció rodeado de numeroso ejército de ángeles que repetían unidos con aquellas almas purificadas ya, el *Santo, Santo*, que se entonan

y repiten mil y mil veces en los Eternos Collados.

A la tarde del mismo día se efectuó una funcioncita, en que después de haber cantado el Santo Rosario y la Salve, se dió a adorar a los presos el Santo Cristo, obsequio que hizo el Ministro de la O. T., don Nicolás Casasola, a la Cárcel; acto seguido se colocó un lindo cuadro de la Divina Pastora, que cedieron los P. P. Capuchinos, como Patrona de aquellas almas. En esto consistió la conmovedora fiesta religiosa, promovida en su más gran parte por don Miguel Valle, terciario.

La caridad de algunas señoras de Cartago quiso obsequiar a los presos con café y otras cosas que ellas mismas distribuyeron. La casa de don Pedro Bianco y Ca., regaló a los encarcelados con abundantes refrescos; y "La Copa Blanca" proporcionó la vagilla necesaria para el acto. Cooperaron a la solemnidad de la misa doña Zelmira de Capella, la señorita Consuelo Mata y don Luis Valle.

Dios, que lee en el fondo de los corazones, y El solo conoce la caridad de todas esas personas; El, que acepta y premia el maravedí de la pobre viuda, pague con creces a todos ellos y a otros cuyos nombres no hacemos constar, que si bien su cooperación no ha sido tan notoria pero si tanto o más eficaz; y Dios que lee en lo oculto, pague también la caridad de todos esos Terciarios y Terciarias, cuya mano siniestra ignora el bien que obró su diestra.

Se acordó en Junta de la V. O. T., que todos los Domingos haya un terciario que visite la Cárcel y rece con los presos el Santo Rosario. También se determinó que todos cuantos pudieran, contribuyan de una manera u otra, para favorecer a los encarcelados con alguna prenda de vestir; y para este fin quedó abierto un fondo permanente en el que se incluirán todas las limosnas pecuniarias, que la caridad de los hijos de Cartago dedicare a tan laudable y útil institución.

¡Bendiga Dios la O. T. y a cuantos tienen una limosna para enjugar las lágrimas del desgraciado!

(Un hijo del POBRECILLO de ASIS.)

## Sección Antoniana

## PIEDAD

## San Antonio y la Moralidad

Son muchos los que forzados por una necesidad material acuden a las puertas de San Antonio a fin de que les conceda cuanto tienen a gusto suplicarle. Los favores que de continuo llueven sobre nosotros dan sobrado testimonio de ello.

Pero....¿cuántos van a su altar para implorar de El favores para el alma? ¿Cuántos son los que posponiendo las necesidades de este mundo, se acuerdan de las espirituales? Se le pide, sí al Santo, que libre al marido, por ejemplo, de la embriaguez; pero el móvil de esta súplica cuál es? Si no causara la miseria en la familia, si a pesar de ese vicio nada les faltara, se acordarían del Santo, ni de su alma?

Por qué, pues, no se pide a San Antonio que arranque del corazón de... esos, esos, que tanto abundan la inmoralidad, que mata los más delicados sentimientos, que desata los lazos más sagrados, que abre los ojos de los inocentes y endurece el corazón de los mayores? Ahora, que merced a las ideas liberales, la moralidad y la verdad andan tan por los suelos, arrastradas y llevadas por los rincones, sin que se encuentre apenas quien les largue la mano; ahora que muchos, muchísimos sufren, sin darse las más de las veces cuenta de ello, sufren las tristes consecuencias de una sociedad corrompida, en medio de la cual los padres lloran a sus hijos, sin querer convencerse de la *causa primera* de sus lágrimas; en que los consortes miran con desden y frialdad la ausencia e infidelidad de sus compañeros; en que los hijos ansian, suspiran por desprenderse de sus padres y campar por sus respetos, lanzándose en un golfo de disolución donde acaban por aturdirse sus sentidos avanzando a pasos grandes por el camino de la insensibilidad, que acaba en la idiotéz arrancando de su corazón todo sentimiento filial; ahora que en la vida doméstica, que en el paterno hogar se va extinguiendo el rescoldo del amor a la familia y no queda más que las cenizas que dejó una infancia presto acabada; ahora..... ahora es ocasión oportuna de que intereseamos al Santo de

los milagros, por la moralidad, a fin de que se salven esas virtudes sociales que tanto tiempo que se están lamentando, y que apenas queda de ellas la fimbria de un vestido de que nos podamos prender.

Quien creyere que hay demasiada exageración en estas palabras, ponga la mano sobre el pecho, extienda una mirada sobre la sociedad, interrogue a la familia..... ¡qué reducido el número de padres que reinen en el corazón de sus hijos; de esposos que sean guardas fieles de los afectos de sus consortes; de hijos que se miren en los ojos de sus padres; de hermanos que como tales, se amen; y de ciudadanos que puedan ostentar sobre su frente serena la formalidad de caballeros!.....

De una sociedad de tales elementos compuesta, ¿qué se puede esperar?... Si la primera piedra es la familia, y ésta se apoya sobre arena, arena de veleidades políticas (*e impolíticas*) en cuanto llegan las aguas de la prueba y contradicción y la familia se deshace, las pasiones se desbordan, ¿cómo puede permanecer sin desmoronarse esa sociedad, que tanto queremos, pero por ser tan sin carácter y sin moral tanto nos cuesta?.....

El mal, pues, radica en la familia, principio de sociedad y el mal se ha de combatir en un principio si se le quiere extirpar y vencer en toda línea. Pues bien, si por asuntos puramente materiales, saben todos donde pueden acudir, y según cantan los hechos hay quien atiende a sus ruegos; ¿cómo no pedimos por esta necesidad capital? la moralización de la sociedad por medio de la formación de la familia, a San Antonio? ¡Que aliente el amor al hogar doméstico! ¡Que purifique los sentimientos de todos! ¡Que no se tengan que lamentar..... hechos que avergüenza el consignarlos y tritura el corazón el recordarlos!

F. E.

## NARRACIONES ANTONIANAS

## ¡TEMPESTAD DEL ALMA!

Arezzo, antigua ciudad de Italia, estaba infestada de errores, la incredulidad llegaba a su apogeo, las malas costumbres reinaban en todas las capas sociales, la inmoralidad y la tibieza habían sentado cátedra; en una palabra, el desenfreno de las pasiones desolaba la ciudad.

Fray Antonio, guiado por el Espíritu de Dios, se dirigió a Arezzo. Allí permaneció largo tiempo. "La sabiduría, dice uno de sus historiadores, el fervor y el poder irresistible de su palabra en ninguna parte eran más necesarios que allí". La palabra del Santo fructificó inmediatamente: los herejes eran confundidos, desterrado el error, los tibios se volvían fervorosos, la corrupción, en fin, cedía lugar a la virtud, en tanto que la fama de la santidad de Antonio se extendía por toda la ciudad y sus contornos y su nombre era pronunciado con reverencia.

Vivía en aquella ciudad un matrimonio sin hijos. El marido, hombre distinguido y linajudo, era de carácter excesivamente violento, irascible en extremo, a la menor contrariedad la cólera le arrastraba cual impetuoso torrente, hasta hacerle perder la cabeza.

Volvía una mañana de sus quehaceres, con un humor de toda la trampa, y con urgencia de regresar inmediatamente a negocios que había dejado pendientes. Entró en su casa, dejó el sombrero en un sitio conveniente y subió la escalera que conducía al segundo piso donde tenía, a más de las habitaciones, el comedor y la cocina. El comedor daba por un amplio balcón, a un patio lujosamente embaldosado en cuyo centro existía una fuente de fama en todo Arezzo por lo artística y bella.

La esposa estaba en el comedor dando las últimas disposiciones para el almuerzo. Apenas vislumbró a su marido en el umbral de la puerta corrió a él para saludarle cariñosamente cual era su costumbre. Aquel, contestando el saludo, le dijo con voz imperiosa y seca:

—Me haces el favor del almuerzo.

—Pero hijo, has venido media hora antes de lo acosrumbado y...

—No me importa. Me urge!

—A mas, la cocinera se ha retirado en las compras del mercado...

—Te he dicho que no me importa! Me

urge! repitió con voz de trueno.

—¿Y qué quieres que haga querido mío? le replicó ella dulcemente.

El hombre no pudo más. La ira le dominó por completo, cual mar alborotada arrojando a la playa los restos del naufrago, salían de su boca frases hirientes, palabras duras, acres, insultos y denuedos que zaherían el corazón de su acongojada esposa.

Ella intentó calmarlo y fué peor. Completamente ciego, loco de furia, se arrojó sobre ella, y esta entonces trató de huir. Era tarde, él la tenía ya cogida entre sus ferreros brazos. Agarróla después de la garganta y empujándola del modo más brutal, arrancándola el cabello, la llevó hasta el amplio balcón desde donde la arrojó al patio enlosado, quedando allí tendida como muerta.

"La servidumbre, dice el historiador de donde tomamos este hecho verdadero, levantó a la infeliz, rompiendo en lamentos, y la condujo a su habitación. Entonces volvió en su sentido el desdichado consorte, y al ver lo que había hecho, sintióse acometido por la desesperación".

Aquel desgraciado no sabía qué hacer y pensó hasta en quitarse la vida. Dichosamente recordó haber oído los milagros portentosos de un hijo de San Francisco que predicaba en Santa María della Pieve, y el cual gozaba la fama de Santo. Inmediatamente se fué en busca de él, y puesto en su presencia, se echó sollozando a sus pies, confesándole su crimen y suplicándole que viniera a salvar a su inocente víctima. San Antonio accedió y rato después llegó junto al lecho de la esposa que agonizaba, presentando graves heridas en la cabeza y en la garganta. El Santo le hizo la señal de la cruz y se arrodilló junto a su lecho comenzando una fervorosa y confiada oración. Pocos momentos habían pasado cuando la esposa, como despertando de un letargo, abrió los ojos y sintiéndose completamente buena y sana, se incorporó. Miró a su marido consternado y se arrojó llorando sobre él, y éste en adelante no se dejó llevar nunca más de ira. San Antonio había desaparecido mientras tanto, huyéndole a las reverencias y a las acciones de gracia de aquel desde entonces dichoso matrimonio.—BOY.

## FAVORES

**Cartago.**—Doy gracias a San Antonio porque mi hijo Ricardo se curó por su intercesión de una grave enfermedad.

ROSA de ALVAREZ.

—Os doy gracias, San Antonio por haberme curado de una fuerte enfermedad y cumpla con la limosna ofrecida.

REMIJA de M.

—Acudí llena de fe a San Antonio, que me curó de una penosa enfermedad en la pierna.

CRISTINA de BOLAÑOS.

—Tenía el brazo derecho atacado de fuerte reumatismo, e inmóvil; acudí a San Antonio y ya me encuentro en completo bienestar.

LUISA ARAYA de VALVERDE.

—Cumpla con el colón ofrecido a San Antonio, por haberme curado de un fuerte reumatismo, que me tenía postrada en cama.

DOMITILA CALDERON.

—Gracias a San Antonio, que, habiéndole dado a uno de la familia una congestión cerebral, nos lo curó por su intercesión.

X. X. X.

**San Rafael.**—Después de 15 años de padecer una inflamación en el estomago sin encontrar alivio en las medicinas, me curé por intercesión de San Antonio.

MARIA JIMENEZ de G.

**San José.**—Dos primitos míos padecían de bronquitis; prometí a San Antonio publicar el favor si me obtenía la curación. Agradecida lo cumpla.

LASTENIA ARGUELLO.

**Limón.**—Ofrecí a San Antonio poner la medalla de la Pía-Unión a dos chiquitos míos si los curaba, lo cual hizo al momento.

CONSUELO de LEFRANC.

**Pacayas.**—Doy rendidas gracias a San Antonio, por haberme curado de un fuerte dolor de cabeza y otro dolor que también me molestaba.

DOMINGA QUIROS.

**San Antonio de Belén.**—Portentosos son los favores que el glorioso Taumaturgo dispensa a los que imploran con fe su protección. Hago pública mi gratitud por una curación obrada en mí por el Santo.

LUISA R. de GONZALEZ.

**Tierra Blanca.**—Gracias doy a San Antonio por haberme conservado la vida en un trance apurado, y por haber allanado las dificultades que había para bautizar un niño que tuve.

MARIA de BORLOS.

**Heredia.**—Recibí mi hijo un fuerte golpe en el estómago. Supliqué a San Antonio no tuviera malas consecuencias, y hoy que lo veo restablecido doy gracias al Santo y cumpla lo prometido.

J. ALLO.

**San Juan de Tobosi.**—Sufría penosa enfermedad de reumatismo y ataques; acudí a San Antonio y me curó.

JOAQUINA UREÑA de ABARCA.

—Estando el joven Rafaél Portuguez Trejos muy enfermo acudí con otra persona al Santo de los milagros, y le curó.

**San Ramón.**—Como me quedaron las manos inútiles por un fuerte reumatismo que sufría ya más de un año; supliqué con fervor a San Antonio me curara, ofreciéndole una limosna y publicar el favor lo que hago llena de alegría.

LUISA BERNAUS de PLA.

—Habiendo estado mi hijo gravemente enfermo, puse toda mi esperanza en el glorioso San Antonio, el cual escuchó mi súplica.

PETRONILA de QUESADA.

—Estando preocupada por la gravedad en que tenía una pierna, acudí a San Antonio que me ha obtenido pronto la curación.

MARIA PEREIRA.

—Encontrándome en la necesidad de pagar con mucha urgencia, y pasados 15 días mirando de conseguir con qué efectuar el pago y sin resultado, se me presentó un señor que me lo facilitó. Hago constar que este favor lo debo al glorioso San Antonio, que escuchó mi súplica.

CELINA X.

—Estando mi papá muy mal de una pierna opinaron los doctores que se le debía amputar. Invoqué en tan crítico momento a San Antonio y poniendo a mí papá una medalla y una revista del Santo, quedó completamente curado, por lo que le da infinitas gracias.

BARBARA GOMEZ.

—Glorioso San Antonio, te doy infinitas gracias por haberme curado una chiquita que tenía tres meses de sufrir de tos. Le puse una medalla del Santo y quedó al punto curada.

UNA SUSCRIPTORA.

—Diez años hacía que una persona para mí muy querida, estaba disgustada conmigo y gracias a San Antonio estamos todos tranquilos.

Mi esposo tenía un asunto judicial y merced a San Antonio está todo bien terminado.

OTILIA de MONLOUIS.

—Padecía un dolor en el corazón desde hace quince años y habiendo acudido a San Antonio, ha hecho desaparecer este glorioso Santo esa enfermedad de mí.

MARIA CASILDA SANABRIA.

—Mi hijo Hernán que padecía ataques nerviosos, recuperó plenamente la salud por intercesión de San Antonio, a quien acudí. Doy también gracias a San Antonio por haberme curado de un mal que se me desarrollaba en un dedo.

PETRONILA C. de ARAYA.

## CALENDARIO E INDULGENCIAS

ABRIL 1914

Día 1.—Santas Perpetua y Felicitas. 2.—S. Francisco de Paula. 3.—S. Benito de Palermo. Ind. Plen. (V. I. C.) 4.—S. Isidoro, Ob. 5.—Dom. de Ramos. 6.—S. Ildefonso. 7.—Bta. Antonia de H. (2a. O.) 8.—Bto. Julián (1. O.) 9.—Jueves Santo. 10.—Viernes Santo. 11.—Sábado Santo. 12.—Resurrección. 13.—S. Hermenegildo. 14.—S. Pedro G. Telmo. 15.—Bto. Lucrecio, primer terciario, Ind. pln. (V. I. C.) 16.—S. Benito J. Labre, primer cordigero; y aniversario de la Profesión de S. Fr. de A. (Renovación de la profesión de la V. O. T.) 17.—S. Aniceto. 18.—Bto. Andrés de H. 19.—Bto. Conrado. 20.—Bto. Egidio de Asis. 21.—S. Anselmo Ob. 22.—Santos Sotero y Cayo. 23.—San Jorge. 24.—San Fidel de Simaringa, protomártir de propaganda. Ind. (V. I. C.) 25.—San Marcos Ev. 26.—San Cleto y Marcelino, Ps. y mrs. 27.—San Toribio. 28.—San Pablo de la Cruz. Ind. Plen. (V. I. C.)

## VARIA

Ponemos en conocimiento de nuestros devotos, que el 4 de mayo próximo se celebrará con toda solemnidad el Patrocinio de San José. En la misa solemne de la mañana se expondrá a N. Señor hasta la función de la tarde, que se reservará. Tanto a la mañana como a la tarde habrá sermón.

**Condiciones** que se requieren para ganar las indulgencias. Las generales que se necesitan para ganar toda clase de indulgencias son: *intención, estado de gracia y cumplimiento* de las obras prescritas.

**Intención.**—Si bien basta formar la intención, de una vez para siempre, de ganar las indulgencias concedidas a las obras que uno haga; no deja, sin embargo, de ser muy provechoso renovarla con frecuencia, a la mañana, por ejemplo, de cada día, al ofrecer al Señor nuestras obras. No es necesario pensar mucho en la fórmula; bastará decir: *“Tengo intención, Señor, de ganar todas las indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices y demás Prelados de la Iglesia, cumpliendo con las diligencias necesarias para ganarlas, u otra parecida.”*

**Estado de gracia.**—Para poder uno ganar cualquier clase de indulgencias a favor suyo, necesario es el estado de gracia, o sea estar libre de pecado mortal. Probablemente podrían lucrarse a favor de las almas del Purgatorio sin esta condición. Si una persona se hallare en pecado mortal, bastaría

29.—San Pedro de Verona, Roberto de M.—30.—Santa Catalina de Sena.

NOTA.—El limo. Sr. Obispo de esta Diócesis, se ha dignado conceder 50 días de indulgencia a los lectores y propagadores de la presente publicación.

## NECROLOGIA

En San Joaquín de Heredia falleció después de recibir los Santos Sacramentos (el 21 de febrero) el hermano terciario Mercedes Núñez. ¡Que el Señor lo tenga en su Gloriam!

un acto de contrición perfecto para ganar indulgencias parciales; pero para las plenarias es requisito indispensable (por lo común) la confesión sacramental. Es muy prudente hacer un acto de contrición perfecto, extensivo a todas las faltas al ganarse una indulgencia plenaria aun cuando la conciencia no nos acuse de haber incurrido en alguna culpa.

**Cumplimiento de lo prescrito.** Para las plenarias se requiere confesar y comulgar, visitando la Iglesia corresponsante, o en su falta la Parroquial. También se debe rogar por las intenciones del Sumo Pontífice. Se cumple con esto último, rezando un Padre Nuestro, Ave María y Gloria. A veces se prescribe solo rogar a intención del Papa: sin visita de Iglesia: en este caso cualquier lugar es hábil para cumplir y conviene entonces rezar algo más que un Padre Nuestro. Por el decreto de febrero de 1906, la confesión no es necesaria para las personas que comulgando casi diariamente confiesan cada semana. Para las indulgencias parciales basta tener el corazón arrepentido, hacer la visita y orar, como para las anteriores.

---

Con las debidas licencias.

---

Dirección y Admón.:—P. P. Capuchinos.  
Cartago, Costa Rica

---

Imprenta de A. J. Bonilla, Cartago